

ENTRÁ SI TE ATREVES

El espejo de Elsa

*Los espejos no mienten. Solo muestran una parte de la
verdad.*

VANESSA ARJONA

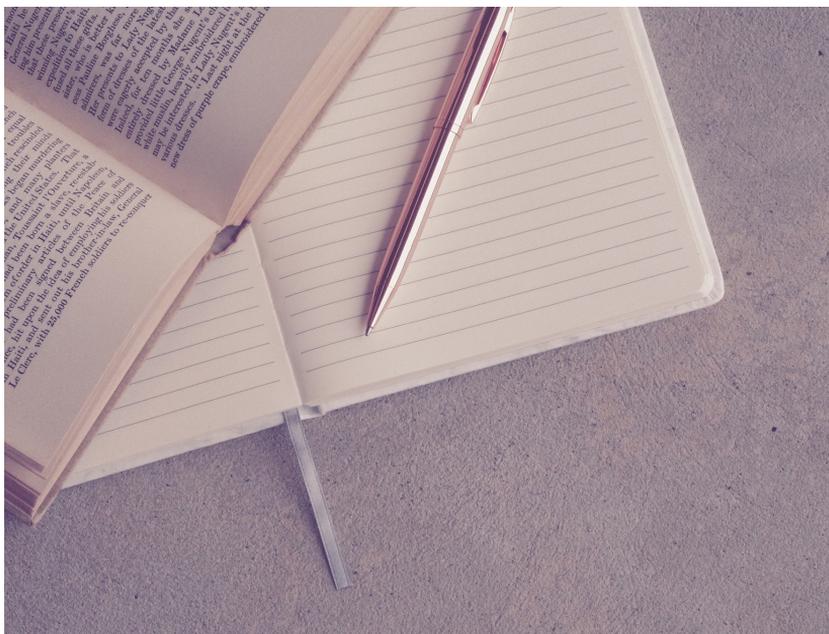
N O T A L E G A L

Copyright © 2021 Vanessa Arjona.

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial de este libro o su transmisión o exhibición por cualquier medio y en cualquier plataforma solo se permite con la autorización previa y por escrito de la autora.

Edición julio de 2021.

© Vanessa Arjona



Hola, mi nombre es Elsa y quiero contarte porqué Vanessa me creó.

Aunque soy fruto de su imaginación, en realidad no soy tan ficticia, desafortunadamente existen muchas personas como yo en el mundo. Yo me llamo Elsa, pero las demás personas pueden llamarse Ana, Olga, Raúl, Sara, Juan, María, Ángel... Yo tengo género, soy mujer. Pero también hay hombres, esto no es solo cosa de chicas.

En el barrio donde crecí ir al instituto era guay porque era lo más parecido a las series americanas del momento. Ir a la moda y ser guay era lo único que nos importaba. Yo quería ser una más: quería ir a la moda, pasar de estudiar, divertirme y gustarle a algún chico. Eso era lo común en el círculo donde yo me movía.

Pero yo no era una más de ese círculo. Tenía muchas limitaciones porque mis padres eran muy estrictos y soñar era mi única vía de escape. Al contrario que mis amigas, yo no iba a la moda. Además, a mí me gustaba estudiar; pero también quería hacer las mismas cosas que ellas. Salir y disfrutar, me hubiera gustado tener esa libertad.

Muchas veces se reían de mí y de lo que quería para mi futuro. Decían que soñaba demasiado alto. Siempre me consideraron "la diferente", "la excepcional". Además, no le gustaba a ningún chico (al menos yo no tenía constancia de ello). Por lo que me consideraba fea, gorda... Tenía muchos complejos, una gran inseguridad y la autoestima muy baja.

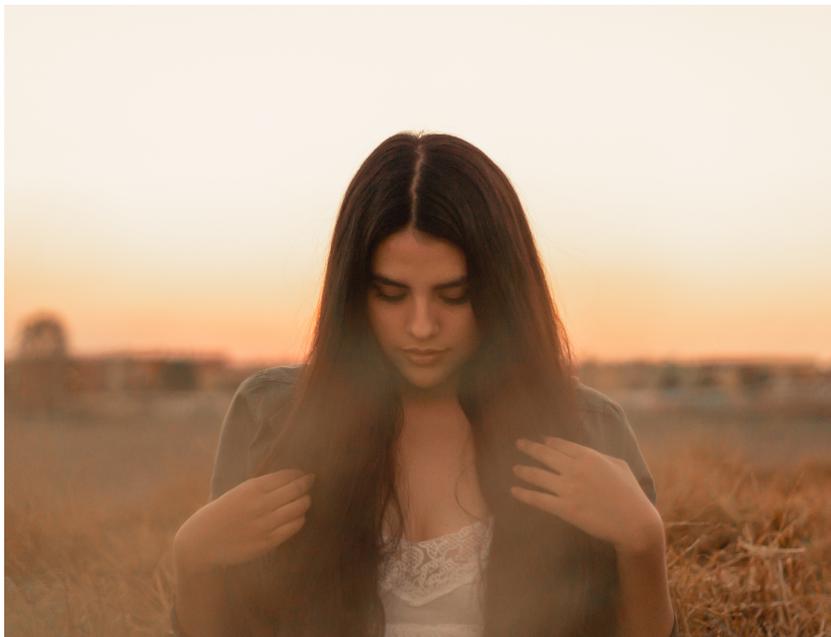


En la adolescencia, mis hormonas hicieron de las suyas. Engordé. ¿Te imaginas qué ocurrió entonces? Justo lo que has pensado. Los complejos aumentaron más y más. A la vez que crecía y engordaba mi desvalorización.

La solución fue cambiar mi físico para al menos, tener algo bonito y gustarme a mí. Lo logré. Cuál fue mi sorpresa que los chicos me miraban con otros ojos y me lo hacían notar. ¡Wow! Mi autoestima creció solo un poquito, no vaya a ser que me lo creyera demasiado. Aún así, seguía creyendo que no valía para nada. Que todo era solamente un físico pero que el interior estaba vacío, era “algo” que no tenía valor.

De esto hace muchos años y cuando miro hacia atrás tengo la sensación de que no es conmigo pero... Esa era yo.

En esa época también dejé los estudios y me puse a trabajar. En casa no sobraban los recursos, éramos cinco. Mis padres trabajaban sin descanso. Aunque yo soy la menor, sentía la necesidad de ayudar y estudiando no era la manera, pues no aportaba dinero sino que tenía que gastarlo en libros y materiales. Esa era, según yo, una manera de demostrar mi valía. Después quise retomar los estudios pero ya era tarde y no pude.



Según las leyes del Universo, lo similar atrae lo similar, y yo atraje a Pedro. Con él tuve una relación... como decirlo... ¿Complicada? ...Te lo cuento un poco más adelante, no quiero revelártelo todo de una vez, sino pierde la gracia, ¿no crees?

Todo eso me hizo entender que si no resuelves lo que tienes que resolver en su momento, la vida te lo muestra de manera amplificada para que te des cuenta y lo resuelvas. Hay un dicho que dice que lo no tomado retorna amplificado y lo bloqueado retorna Casualizado.

En mi caso fue así, no solucioné el problema de mi baja autoestima ni de mi desvalorización y el problema se amplificó. Entendí que las cosas nunca hay que hacerlas en función de otra persona con la intención de satisfacer a otro, dejando así el deseo propio a un lado. Mi deseo, en este caso, era estudiar y no lo hice por satisfacer a los demás. Entendí que Pedro era la persona perfecta que tenía que aparecer en mi vida para que yo me diera cuenta de lo que tenía que resolver.



Con él atravesé una relación de maltrato en toda regla.

Hubo humillaciones, desprecios, minimizaciones hacia mí de todo tipo... ¿Has visto lo que acabo de decir? He dicho que hubo humillaciones, desprecios y tal, hacia mí. Pero no he dicho de parte de quién, ¿lo puedes ver? Obvio que era hacia mí, pero NO SOLO por parte de Pedro, sino también ¡POR PARTE MÍA! Fue junto a él que atravesé dicha situación. ¿Se entiende? Eso no quita que él fuese así. Pedro nunca ha sido un santo, ¡ni mucho menos!

Durante todo ese tiempo yo creía que era culpa suya, que él era el único causante y culpable de mi desgracia. Nada más lejos de la realidad. ¡La culpable era yo! Siempre he sido yo. ¿Sabes por qué? Porque era yo quien me desvalorizaba.

La desvalorización venía de dentro, y por eso también de fuera. ¡Venía de mí! La otra persona me lo estaba mostrando.

Me encontraba con personas y situaciones que reforzaban esa creencia. Pedro y la vida que tuve con él fueron el detonante que me hicieron darme cuenta de que yo valgo mucho más que todo lo que él me decía y que esa vida no es la que yo quiero para mí. Gracias a eso descubrí que la desvalorización es un problema que te jode la vida completamente. Puede tener consecuencias terribles.

Yo creía que merecía ese dolor y ese sufrimiento porque no valía nada. ¡Me lo creía! Y cuando Pedro me lo decía, lo creía más... "Cada uno obtiene lo que se merece".



El Universo consta de diversas leyes, una de ellas es la Ley del espejo.

Básicamente, consiste en que si hay algo que me molesta de otra persona, es porque eso está en mí. Es de dentro hacia fuera. No lo olvides nunca.

Va muy asociado a la Ley de la Atracción. Atraigo lo que soy. Es así, no hay más.

Pedro era mi espejo, por eso me afectaba tanto su desvalorización hacia mí.

A continuación te comparto un texto que me enviaron y que refleja exactamente lo que te estoy contando:

Cuando el otro miente y a ti te molesta,
revisa qué mentira no superas.

Cuando el otro grita y a ti te molesta,
Revisa qué gritos te lastimaron y aún no has
sanado.

Cuándo el otro actúa de manera exagerada y
te afecta,
revisa qué carencias sientes que no llenas.

Cuando sentimos que las personas nos hacen
daño debemos entender que es parte de
nuestro ego.

Él siempre quiere responsabilizar a otros lo
que no sano en mi.

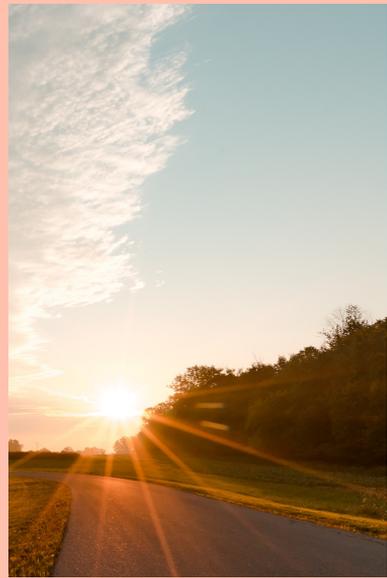
¡Quiere que el otro sea yo! Actúe, piense,
sienta como lo hago yo.

El otro no soy yo, el otro no me hace daño, el
otro hace cosas que yo permito que me dañen.

Revisa tu interior y entiende que no se trata
de culpas sino de responsabilidades.

Eres el único responsable de ti mismo,
No cargues a nadie más con lo que tú no sanas.
Trabaja en ti.

Si bien, he avanzado mucho, aún tengo algunas cosas por resolver, sigo en el camino que es constante. Atravesé un proceso en el que descubrí que tengo que valorarme. Esto implica enfocarme en mí misma, dedicarme tiempo, disfrutar de la sexualidad (tema que era un tabú para mí). Y lo más importante de todo: SER MUJER.



¿Cómo llegué a esta conclusión? A través de la hija que tuvimos. Gracias a Avril pude descubrirlo. Si quieres enterarte del proceso y comprobar cómo me di cuenta, consigue ahora en Amazon, la novela "Elsa es nombre de MUJER" donde lo cuento al detalle.

SINOPSIS

Elsa es una madre soltera que, tras enfrentarse a varios episodios traumáticos, aún debe lidiar con los errores del pasado.

Su hija Avril, fruto de un hogar roto, se ha convertido en una adolescente rebelde que no pierde la ocasión de poner a prueba la paciencia de su madre. La relación entre ambas empeora cuando Elsa decide rehacer su vida. Sin embargo, en vez de encontrar la paz, Elsa aviva las llamas de un conflicto que la obliga a tomar una decisión trascendental.

La novela es un descenso a las interioridades del ser humano, una historia que aborda los conflictos de una madre actual con elocuencia y que refleja las grandes contradicciones presentes en la psique humana.



Si, quieres una copia de la novela "Elsa es nombre de Mujer", solo tienes que hacer click en el texto a continuación

[Ir a Amazon >>](#)